

Comentario al trabajo de la Dra. Puget: “Coartada social y psicoanálisis”

Manuel José Gálvez

ATENEO DE APDEBA – MARTES 4-11-2008

Si bien Steiner se refiere en sus trabajos a las implicaciones clínicas de “mirar con un ojo ciego”, Janine elige aquí ocuparse de la subjetividad social.

Lo hace de un modo que produce cierta perplejidad.

Escribe Janine:

“miramos para otro lado cuando intentamos entender la constitución del sentimiento de pertenencia social y la subjetividad que de ella deriva, basándonos en los primeros modelos de constitución del aparato psíquico. Y entonces creemos posible pensar al mundo externo, a la realidad social, como extrapolación del mundo interno o con el mismo cuerpo teórico”.

Me pregunto: a quiénes se refiere con ese plural “miramos para otro lado cuando intentamos entender”, o también “creemos posible... etc.”? Me parece importante preguntarle: “¿quiénes somos nosotros?”

El tema del simposio reciente de APdeBA está aquí muy presente. Si hay un “nosotros” resulta necesario ubicar quiénes tienen esa posición, cómo la expresan y qué es lo que puede surgir de confrontaciones creativas. Apoyándome en sus importantes trabajos sobre la alteridad y la importancia de los desacuerdos como fuente de crecimiento diría que no comparto ese modo de expresión. ¿A quiénes se refiere?

Psicoanálisis -Vol. XXX - Nº 2/3 - 2008 - pp. 333-338

Parecería ser a todos los psicoanalistas que no participamos de su punto de vista.

Pero me pregunto con inquietud ¿estaré entre los que en su actividad clínica “miran para otro lado”? ¿Quiénes me acompañan? Steiner con seguridad. ¿Y en APdeBA?

Entiendo que este planteo que sigue a continuación está hecho desde mi subjetividad, algo inevitable por otro lado. Esta implica un especial interés en la clínica psicoanalítica.

En el apartado siguiente, “Lo común y sus leyes de intercambio” Janine confronta al lector, en el encuadre de la discusión de un trabajo de Héctor Ferrari, con la insuficiencia de la concepción freudiana expuesta en “Psicología de las masas y análisis del yo” para explicar la constitución de un conjunto. Descarta como insuficiente “pensar un grupo como un conjunto que tiene en común, o las construye, fantasías, etc.”. Encuentra en cambio una inspiración más valiosa en Espósito: trabajar con las diferencias permite gestar algo nuevo y más rico. La polisemia añade riqueza y fortaleza al grupo.

Enfoca Janine en este texto, aquí está en la clínica analítica, el problema de la superposición analista y paciente en lo que llama la trampa de la transferencia/contratransferencia. Prosigue con esta mención su interesante línea de estudio, desarrollada en colaboración con el Dr. Wender en dos

trabajos sobre “los mundos superpuestos”. En esta ocasión se refiere a una de las vicisitudes de esta situación de la transferencia/contratransferencia como una trampa. ¿Podría también pensársela como el riesgo de tomar una actitud equivocada para salir de una pesadilla?

¿Estaría Janine de acuerdo en que la trampa no está en la superposición misma, que sería compatible con muchos de los enfoques de “campo analítico”, para citar uno de ellos el de los Baranger, o el del “enactment”, sino en el riesgo que esta superposición pueda producir un efecto que nos lleve a “mirar para otro lado”? ¿Hacia qué otro lado? ... Entiendo que hacia el opuesto de aquel que nos señala la regla de abstinencia entendida en su versión más amplia que, coincide, con algunas ideas de Esposito. Por ejemplo la concepción de la abstinencia del analista podría, a mi criterio, acercarse a la idea de “sostener las diferencias”.

A veces, peor aún que en el caso de “mirar para otro lado”, esta trampa de la superposición nos llevaría a retroceder de la búsqueda de verdad a la omnipotencia épica, para adoptar la expresión de Steiner, intentando presionar al paciente y a nosotros mismos, hacia nuestras teorías psicoanalíticas freudianas o intersubjetivistas.

Lo que sigue es un “juego psicoanalítico”. No pretende entrar en el campo de lo verdadero o lo falso ni de lo adecuado o inadecuado. Este juego pretende estar fuera de toda realidad fáctica, desde que está en otro tiempo y en otro espacio de aquel en que ocurrió este episodio real que transcurrió entre dos personas con su propia subjetividad y una historia propia.

Nos cuenta Janine:

“Pedro comenta que vió a un cartonero y dice que esta gente tendría que ir a trabajar dado que es una vergüenza que vayan juntando basura y encima llevando a los chicos para que los ayuden. Debo reconocer que ello me trajo mucha dificultad puesto que, evidentemente, yo no opinaba como él y consideraba que su comentario provenía de su posición política. Y digo opinar porque creo que en este contexto y en muchas ocasiones en las que se mencionan hechos de la vida diaria que tienen un sesgo ideológico y político, el analista interviene opinando.”

En esta historia, que propongo jugar, el analista percibe un malestar que procede según él de su posición política y quizás de lo inhumano e injusto que está diciendo el paciente al referirse al cartonero. Se abstiene de manifestar su molestia y de explicitar su posición en una discusión política o de diferencias éticas. Hasta aquí Janine y él coinciden. Pero la historia sigue de otro modo. El analista tiene un intervalo, podría ser de segundos, en los que “se duerme”, se “olvida” de su identidad y sueña (o recuerda) que, siendo chico, encontró un caballito de juguete en la basura lo cual fue para él una experiencia inolvidable aunque le trajo después problemas. Le surge a partir de este “sueño-recuerdo” una duda en forma de pregunta no hablada: “¿los cartoneros juntan basura?”. Se da cuenta de que evidentemente no es así; un cartonero es un discriminador, aunque degradado por los efectos de una condición que debe ser política y socialmente resuelta.

El “cartonero” discrimina entre aquello degradado (basura) y lo valioso (los cartones u otros objetos valiosos).

Tenemos acá combinados-discriminados el aspecto socio político de la discriminación –situación, en los que se superponen paciente y analista– y otro aspecto que da una dimensión distinta a lo que está ocurriendo en la sesión.

Tal como nos enseña Janine, siguiendo a Esposito, se ha producido una polisemia que incluso lo sitúa a el mismo (el analista) como un cartonero, un “discriminador” ya que la polisemia del término permite ubicarlo en las antípodas del sentido social de esa palabra: no “diferencia” por motivos de dominio sino por cualidades. Bion no hubiera necesitado “dormirse” para tener un sueño. Nos habla de “pensamiento onírico en vigilia” pero la diferencia aquí no es de peso. Esto que ha ocurrido se puede transformar luego en una interpretación discursiva formulada, en una teoría, en un comentario que hasta podría ser humorístico o en cualquier otra forma de intervención que diferencie el carácter “discriminador rescatador” (pensamiento onírico Bion) de “discriminador social”, “degradador”.

También puede quedar en el analista y emerger espontáneamente, sin ir a buscarlo intencionalmente, en alguna ocasión futura. Lo que advenga dependerá de muchos factores y este juego podría extenderse mucho más. Lo detengo acá para pasar a una reflexión.

Entre todas las inquietudes que me sugirieron las ideas de Janine, al pensar en la relación entre “mirar para otro lado” y el fetichismo encontré que este trabajo de Freud había sido escrito en la misma época que su trabajo sobre el humor. Se me ocurre establecer una gradación de situaciones en las que en un extremo “mirar para otro lado” limita por un lado con la omnipotencia que busca destruir la realidad, los límites, la ley, y por el otro con el humor, ejemplificado en la historia del condenado a muerte que al ser llevado al cadalso exclama “¡que manera de empezar el día!”

El fetichismo, no sólo el sexual sino también el del poder o el dinero, estarían más cerca de la omnipotencia que el humor, aunque emplearían en algunas circunstancias esta estrategia de mirar hacia otro lado, diferente de la situación más psicótica que describe Steiner en su trabajo “La retirada desde la verdad hacia la omnipotencia”.

La evolución de la sesión *Coima* muestra un movimiento muy interesante. Este podría pensarse que se da entre el carácter fetichista y social que adquieren el “aparato pasado ilegalmente por la aduana” y el pacto con el aduanero y su evolución en el análisis y la comprensión de la defensa contra una dolorosa situación transgeneracional que podría producir efectos en la siguiente generación. El trabajo de la analista “cartonera” ha producido un efecto psicoanalítico. Aquí me incluyo sin perplejidad en el nosotros (compuesto por Janine, Steiner y yo) que encontramos la “subjetividad social” a través de los conceptos freudianos de “insight”, trabajo con lo inconsciente propio y el del paciente, atados a la abstinencia analítica como Ulises al mastil, para no actuar bajo la potente presión del canto de sirenas de la intersubjetividad. Como “happy-end” imagino a este paciente pudiendo, luego del trabajo analítico en relación con su tragedia transgeneracional, ocupar su lugar de padre y quizás tener cierto humor o juego con los “discursos desafiantes” de sus angustiados hijos, “burlando” así los efectos trágicos y destructivos de la compulsión de repetición tal como su propio padre había “burlado” a los nazis para sobrevivir.

EPIGRAFE

Una pesadilla

En este otro juego la analista no se duerme ni sueña: vive una pesadilla de la que puede despertar con la palabra “mágica”: *coimear*. La abstinencia no la lleva aquí solamente a discriminar sino a un “acto lingüístico” que requiere coraje y confianza: “encarar el camino mas difícil”.¹ Este acto requiere una confianza básica en que una ley para todos pueda discriminarse de un sistema de discriminación asesino erigido como ley. Implica un duro trabajo interno de la analista para discriminar el propio sistema Superyo-Ideal del que pertenece al paciente.

Es evidente que burlar al sistema coimeando al soldado nazi para salvar su vida como hizo el padre no es lo mismo que erigir un aparato fetiche y un dinero fetiche que tiene el poder de abolir la ley estableciendo pactos fraternos (el aduanero “hace la vista gorda”) que permiten sostener la negación del horror. Pero mediante esta “burla a la ley” Juan no puede discriminar al padre “burlador del sistema asesino” del “padre débil”. Ni tampoco puede diferenciar sus circunstancias actuales (el país, el tiempo y la ley en los que vive) de

¹ Recuerdo un trabajo que Reggy Serebriany y col. presentaron en el primer congreso Argentino de Psicoanálisis llamado “Decisión de interpretar”.

aquellos que vivió su padre. Ni acompañar a sus hijos en su desarrollo. Necesita de la analista

“soñadora cartonera discriminadora” para hacerlo.

Para terminar: agradezco a Janine este trabajo, que me ayudó a pensar las maneras en las que el sueño y la pesadilla tienen ambos su lugar en el psicoanálisis.

Manuel José Gálvez

Bulnes 2659, 7º "C" C1425DKU, Capital Federal
Argentina